EL PATRON DE ASENTAMIENTO A LO LARGO DEL RIO SULACO DURANTE EL CLASICO TARDIO, HONDURAS.

George Hasemann

La Región de El Cajón en las tierras altas del centro de Honduras (Fig. 1) ha sido objeto de un programa interdisciplinario de salvamento a gran escala desde 1979 (Hirth et al). El análisis preliminar confirma que esta región sostuvo una densa población agrícola de organización social estratificada, la cual participaba en una extensa red de comercio de bienes exóticos, como el jade, que se extendía a través de buena parte del área mesoamericana indicando lazos tan lejanos como con el centro de México (Hirth en este volumen). Sin embargo, el principal enfoque de esta investigación ha sido de carácter regional, en especial en la influencia del medioambiente en el desarrollo de una estructura social integrada durante el Período Clásico Tardío (500-1,000 d.C.).

Como punto de partida se supuso que la organización social de la región bajo estudio se encontraba en algún punto entre una tribu y un estado. Sin embargo, en vez de tratar aquí con los problemas y el poco productivo concepto de "cacicazgo" en este particular contexto arqueológico, examinaremos en su lugar aquellos patrones visibles de esta supuesta organización en la medida en que pueden ser percibidos en este momento en el centro de Honduras.

Ahora que han surgido una serie de datos preliminares de los estudios independientes sobre la Región de El Cajón, estamos empezando a evaluar la naturaleza de las relaciones intrarregionales observadas o que se encuentran implícitas en el patrón de asentamiento. En esencia, ¿cuál es la gama constatada y la variación existente de tipos de asentamientos?. ¿Cómo está relacionada esa variabilidad de los tipos de sitios con los recursos existentes?. ¿Cómo están relacionados o integrados estos tipos?. En lo que sigue enfocaremos estas interrogantes.

Los datos arqueológicos para esta discusión se derivan de un recorrido sistemático del 100% de los 94 km^2 que constituyen la Zona de Embalse de El Cajón (Hirth et al. 1981), un recorrido de una muestra estratificada del 4% de los 1,200 km^2 de las tierras altas adyacentes que forman parte del sistema fluvial de los Ríos Sulaco y Humuya (Hasemann 1983) y los resultados preliminares del programa de Pruebas Regionales (Hasemann et al. 1982; Lara y Hasemann 1982). Los datos específicos

Derechos Reservados ©, 1987. Instituto Hondureño de Antropología e Historia.

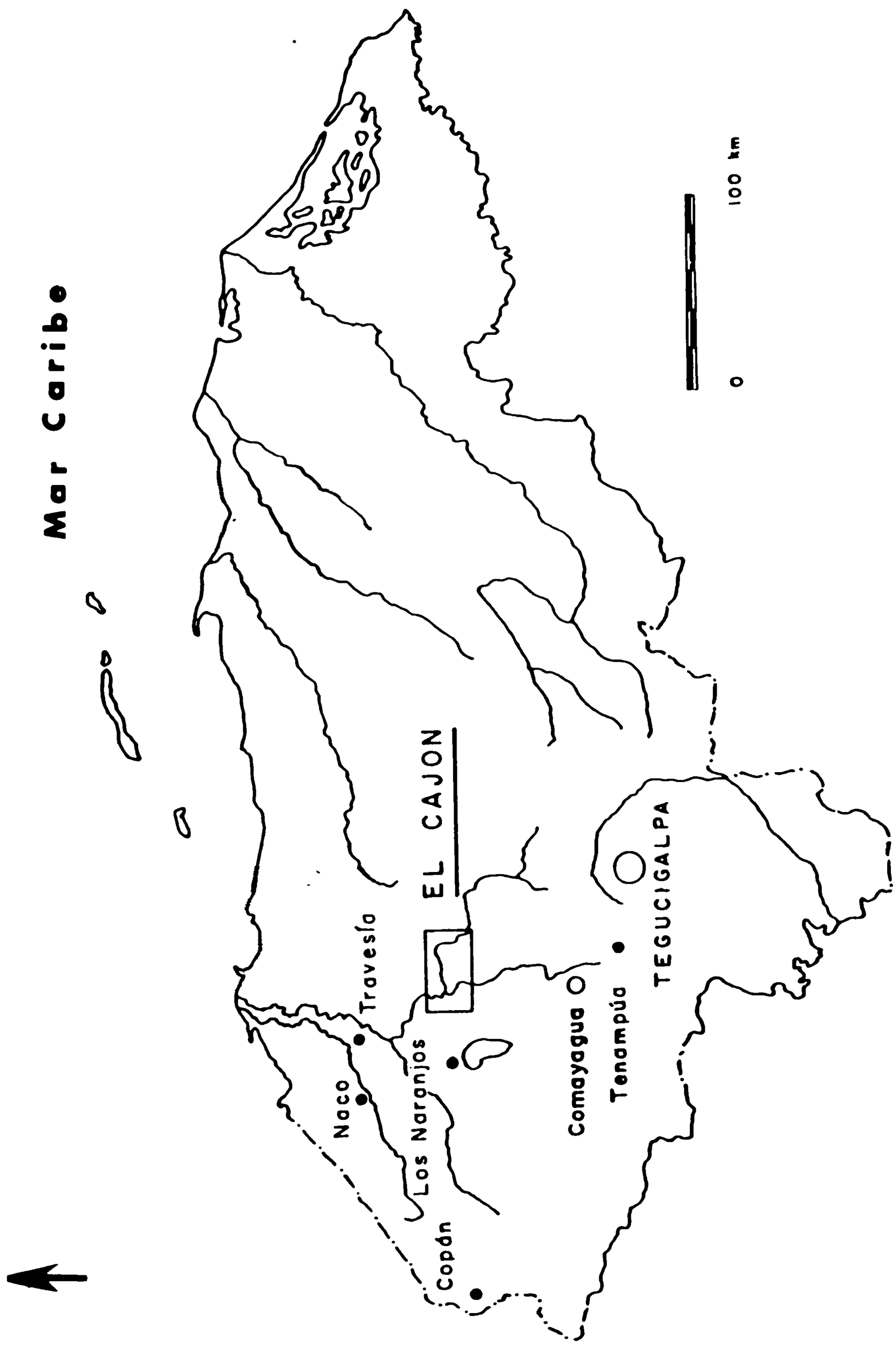

FIGURA 1 La Región de El Cajón

sobre el medioambiente fueron aportados por los recorridos geológico (Coskren 1980), geoarqueológico (Collins y Norville 1981) y botánico (Lentz 1982); particularmente, estamos en deuda con William Loker (1984) por su estudio etnográfico sobre el uso actual de la tierra.

Enfatizaremos las implicaciones de los datos de Loker sobre la agricultura y volveremos sobre este punto contínuamente, debido a que es necesario para establecer desde un principio la correlación entre la economía basada en la agricultura y el patrón de asentamiento en el Clásico Tardío en la Región de El Cajón. (Sin embargo, en ningún momento deseamos implicar que la subsistencia en el Clásico tardío estaba completamente restringida a la agricultura).

Como Loker puso de manifiesto, el potencial agrícola de esta región tenía limitaciones. Puesto que la limitada naturaleza del medioambiente fue decisiva para dar forma al patrón de asentimiento, empezaremos la discusión con una breve descripción del medio ambiente y como éste se clasificó con propósitos analíticos.

El Medio ambiente

El carácter físico del sistema fluvial en la Región de El Cajón se distingue primordialmente por abruptos y bien irrigados cerros, moderadamente cubiertos de bosque, así como por los profundos cañones de dos ríos (Sulaco y Humuya), que hoy en día forman la Zona de Embalse de El Cajón (Fig. 2). Más de 2,000 especímenes de plantas que crecen en la región, incluyendo muchas frutas comestibles, legumbres y tubérculos, se recolectaron distribuidos en cinco zonas de vegetación (Lentz 1984). El inventario de la fauna varía de numerosas especies fluviales de moluscos, crustáceos y peces. Abundantes animales de caza tales como el caimán, iguana, pajuil, paloma, armadillo, guatusa, tepeizcuinte, chancho de monte, nutria y venado. Pájaros de brillantes colores, entre ellos seis especies de loros (incluyendo el papagallo escarlata), cuatro especies del género trogón, dos especies de tucán y tarragones.

La Región de El Cajón no es un medio ambiente inhóspito, pero sí exigente y delimitado. La mayor parte de las corrientes fluviales de segunda y tercera categoría que irrigan las tierras altas son de lechos escarpados, de violenta caída y estacionales, permaneciendo secas más de seis meses al año; más del 90% de los 1,200 km^2 que constituyen la región de estudio presenta una pronunciada inclinación de, por lo menos, 12° y usualmente más; el grueso de la restante tierra plana o de terrenos de suave ondulación se encuentran en la región árida de las tierras altas cubiertas de bosque de pino, en donde los delgados suelos con frecuencia no tienen la capacidad para sostener un mínimo de pastura. Las apetecidas tierras aluviales, por su parte, están sujetas a frecuentes inundaciones. En base a los distintos estudios ambientales, existe poca duda acerca de que el paleoambiente de la Región de El Cajón ha sufrido pocos cambios en los últimos 2,000 años (Lentz 1982; Collins y Norville 1981; comunicación personal de D. Coskren).

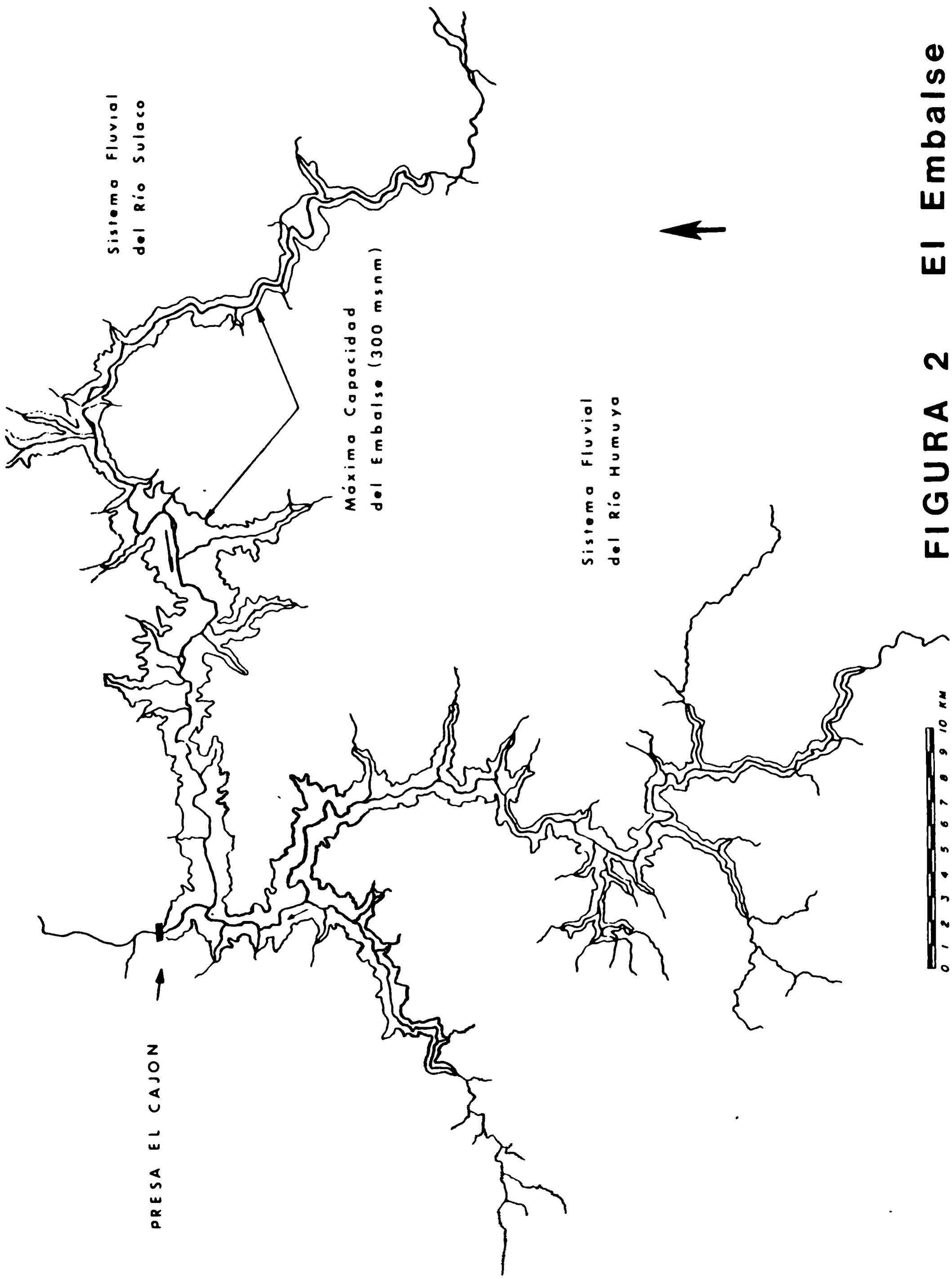

FIGURA 2 El Embalse

Este panorama de contradicciones y contrastes ha originado dos esfuerzos por identificar analíticamente las zonas ecológicas útiles dentro de la región. El primero de estos distingue cinco comunidades de flora que se excluyen mutuamente, las cuales en general corresponden a las márgenes de los ríos, las tierras aluviales, las elevaciones intermedias y las tierras más altas de la región (Lentz 1984). Desafortunadamente para los objetivos del análisis del patrón de asentamiento, este esquema comprende una amplia zona dedicada al crecimiento secundario de la vegetación o la agricultura. Esta zona constituye más del 35% de la región, obscureciendo así muchas distinciones de las condiciones ambientales. Si, por ejemplo, las mesetas de delgados suelos de las tierras altas y las menos abruptas pendientes estaban dedicadas al pasto, estas áreas fueron designadas como zona de agricultura y, por lo tanto, no se diferenciaron de los terrenos dedicados al cultivo en el piso de los valles. Además, este perfil no toma en consideración las variaciones de la pendiente o su proximidad a las fuentes de agua, factores ambos que repercuten en los patrones de conducta de un grupo humano.

El segundo esfuerzo para definir micro-ambientes enfatiza una de las limitaciones de la región, el potencial para la producción agrícola (Loker 1984). Al diseñar su estudio sobre el uso actual de la tierra, Loker identifica una serie de zonas ambientales en base a dos factores determinantes para la producción agrícola: el clima y el suelo. Dentro de la región bajo estudio, el clima varía en relación directa con la elevación, la cual va de 100 a casi 1,500 m.s.n.m.; la calidad del suelo es determinada por muchas variables tales como la vegetación y el impacto humano, pero, como Loker mismo señala, ninguna es tan decisiva como la topografía. Es decir que la inclinación del terreno afecta fuertemente la proporción y la dirección de la erosión y la deposición respectivamente, las cuales, a su vez, determinan la calidad de muchos suelos. Esta clasificación preliminar incluye las siguientes cuatro zonas:

1. Vegas: planicies aluviales en las márgenes de los ríos;
2. Pendientes suaves: 5° a 12°;
3. Pendientes escarpadas: más de 12° y
4. Planicies de tierra alta: áreas planas a más de 300 m.s.n.m.

Loker también describe una variedad de técnicas agrícolas tales como la limpieza, siembra, deshierba y cosecha, al igual que registra la inversión de trabajo y la productividad de 80 diferentes milpas distribuidas a lo largo de tres de las zonas mencionadas antes: vegas, pendientes suaves y pendientes escarpadas. No se observaron cultivos en las planicies de tierra alta. Loker estableció, como era de esperarse, que la productividad agricola varía de acuerdo a los factores ambientales y socioeconómicos: pendiente, vegetación, calidad del suelo, inversión de trabajo, propiedad de la tierra, cantidad de grano sembrado, tamaño de la familia del agricultor, variedad de maíz utilizada y ciclo de cultivo y barbecho.

La evaluación preliminar de los datos pone de manifiesto la existencia de cinco zonas de explotación agrícola, las cuales corresponden a las categorías ambientales mencionadas arriba. La subsiguiente clasificación se basa en las áreas actualmente utilizadas para la agricultura. En este sistema el nivel freático es un factor suficientemente decisivo para dar lugar al surgimiento de una zona de producción agrícola en un ambiente que de otra manera sería inapropiado. Esto significa que la productividad agrícola en pendientes escarpadas a menos de 1 km. de las fuentes de agua puede ser limitada, pero aún así significativa. La resultante clasificación de las zonas de explotación agrícola es como sigue:

1. Vegas;
2. Pendientes suaves;
3. Pendientes escarpadas a menos de 1 km. de las fuentes de agua;
4. Pendientes escarpadas a más de un 1 km. de las fuentes de agua;
5. Planicies de tierra alta;[1]

Después de introducir los tipos de asentamientos permanentes registrados en esta misma región, continuaremos la discusión sobre el uso actual de la tierra.

Tipología de Sitios

Anteriormente habíamos evitado proponer una tipología para la Región de El Cajón prefiriendo, en su lugar, tratar el asentamiento del Clásico Tardío como un fenómeno dinámico que formó parte de un continuado crecimiento y expansión (Hasemann 1985). Los resultados del programa de pruebas regionales han demostrado, por ejemplo, que todos los grandes centros monumentales a lo largo del Río Sulaco probablemente comenzaron como agrupamientos de estructuras residenciales bajas. No obstante, estos grandes centros sin lugar a dudas pasaron por reconocibles estadios de expansión y los sitios que representan esos diferentes niveles de desarrollo se encuentran distribuidos en un patrón distintivo.

La siguiente tipología se ha extraído de nuestra anterior reconstrucción del desarrollo de los asentamientos (Hasemann 1985), la cual se restringió, al igual que aquí, a observaciones sobre el Río Sulaco. Las condiciones ambientales y culturales en el Río Humuya fueron diferentes y su análisis será el objeto de un futuro estudio.

La propuesta tipología del Clásico Tardío se basa en las diferentes clases de estructuras, el planeamiento arquitectónico de los sitios y el tamaño de los mismos. En nuestra previa discusión del crecimiento de los asentamientos, se identificaron tres tipos de plataformas: monumentales, submonumentales y no monumentales.

1 Loker subdivide las planicies de tierra alta en dos distintas zonas según las determina la flora dominante. Nosotros las reducimos a un solo estrato debido a que la ocupación precolombina está ausente en ambas.

La arquitectura monumental comprende todas las estructuras de más de 2 m. de altura; los rasgos arquitectónicos submonumentales tienen de 1 a 2 m. de altura y los no monumentales tienen menos de 1 m. de altura. Estas designaciones han sido corroboradas por la evidencia estratigráfica y cultural (Hasemann 1985).

Los rasgos monumentales se clasificaron, además, en montículos cónicos de bases cuadradas y restringida área en la cima; montículos alargados de bases rectangulares y una plataforma-acrópolis en Salitrón Viejo. Los montículos cónicos se separaron de las estructuras alargadas con amplia superficie en sus cimas por dos razones. primero, las limitadas áreas en sus cimas (usualmente menos de 50 m^2) sugieren funciones muy especializadas o de restringido acceso. Segundo, siempre están asociadas con un planeamiento de plaza formalizada o incipiente. La mencionada plataforma-acrópolis es, por otra parte, una estructura de 90 x 70m. y 2 m. de altura que servía de base a dos plazas monumentales.

La relevancia del planeamiento arquitectónico para esta tipología se limita a la presencia o ausencia de plazas monumentales, claramente definidas, ésto es plazas con, por lo menos, una estructura monumental. Estas plazas siempre están enmarcadas en tres de sus lados por arquitectura, mientras el cuarto lado puede estar flanqueado por una construcción o bien por un accidente del terreno tal como la pendiente de una terraza aluvial.

En este artículo se entenderá por tamaño de un sitio el número de estructuras aún en pie asignadas a la ocupación del Clásico Tardío en cada sitio, más bien que una estimación de la población, de la extensión del área ocupada o de la densidad de artefactos. Una significativa gama de diferentes tamaños de sitios se pondrá de manifiesto en la mayoría de los tipos de sitios y, en muchos casos, se traslapará la categorización adjudicada a los distintos tipos de sitios. En otras palabras, las diferencias significativas en el tamaño de los sitios no siempre implican una exclusión mutua de categorías. Esto no debe llamar a confusiones puesto que estamos tratando con fenómenos dinámicos que están sujetos a ciertas limitaciones y beneficios del ambiente, independientemente del planeamiento arquitectónico o función de un sitio.

Hemos mantenido la terminología de Parsons (1971) y Blanton (1972), aplicada al Valle de México, cuando se consideró adecuado e introducido nuevos términos cuando la situación lo requería. Los tipos de sitios descritos son centros regionales primarios, centros regionales secundarios, aldeas complejas, aldeas y caseríos.

Salitrón Viejo (PC 1) es el sitio de mayor tamaño y complejidad en la Región de El Cajón. Comprende casi 400 estructuras del Clásico Tardío aún en pie, las cuales incluyen plataformas monumentales, submonumentales y no monumentales. Este asentamiento está dividido en dos apiñados conjuntos residenciales con sus respectivas plazas monumentales, un disperso grupo situado en la parte norte y la

plataforma-acrópolis conocida como "La Iglesia" (Fig. 3). En términos específicos, este único Centro Regional Primario se distingue de todos los otros sitios en la región por su tamaño, múltiples conjuntos monumentales de plaza y la masiva construcción de su plataforma-acrópolis, por cierto un reconocible centro cívico-ceremonial que presumiblemente sirvió a la región por entero. Es significativo que las principales estructuras asociadas con las plazas monumentales de los conjuntos residenciales son todas plataformas alargadas; monumentos cónicos con restringido espacio en sus cimas se encuentran exclusivamente en La Iglesia.

Otros cinco asentamientos a lo largo del Río Sulaco, que varían en tamaño de 40 a 209 estructuras e incluyen plataformas monumentales, submonumentales y no monumentales, han sido designados como centros regionales secundarios: La Ceiba (PC 13, Fig. 4), Guarabuquí (PC 15), El Mango (PC 71), Cueva Grande (PC 59) y La Pimienta I (PC 75). Cada uno de estos sitios posee un único y similar grupo con una plaza monumental que contiene un montículo cónico, del cual se presume representa un monumento público, religioso o de alguna manera de función especializada. La justificación del término centro regional secundario se basa, por consiguiente, en la asumida función de estas plazas monumentales formalizadas.

Una o dos plataformas monumentales también están presentes en las seis aldeas complejas, pero aquí no se observa un planeamiento formalizado de plaza. Estos sitios varían en tamaño de 22 a 118 estructuras que incluyen plataformas monumentales y no monumentales, pero ninguna construcción submonumental. Esta es una categoría de problemática definición de la cual forman parte tres asentamientos (PC 4, PC 37-38 y PC 85), que presentan rasgos monumentales en una conjunción arquitectónica que parece ser una así llamada "plaza incipiente". En efecto, los centros regionales secundarios pueden haber pasado por este estadio de desarrollo (Hasemann 1985). Quizás, por las razones mencionadas abajo, algunas aldeas complejas poseían la capacidad para un ulterior desarrollo mientras que otras no.

Las simples aldeas y caseríos comprenden los restantes 30 asentamientos en el Río Sulaco. De las nueve Aldeas (9 a 35 estructuras no monumentales), todas, con una excepción, están localizadas a lo largo de las terrazas naturales de una vega, mientras que los 21 caseríos (2 a 6 estructuras no monumentales) se distribuyen a lo largo de las vegas, al igual que en puntos estratégicos dominando desde la altura el Río Sulaco y sus principales tributarios. Aunque esta división en Aldeas y Caseríos parece hasta cierto grado arbitraria, la localización y agrupamiento de estos 21 asentamientos con seis estructuras o menos debería considerarse significativo.

Distribución General de los Sitios y Patrón de Asentamiento

Ahora bien, ¿en qué forma corresponde esta tipología a las zonas de explotación agrícola? Sin excepción, los asentamientos precolombinos se localizan en una de

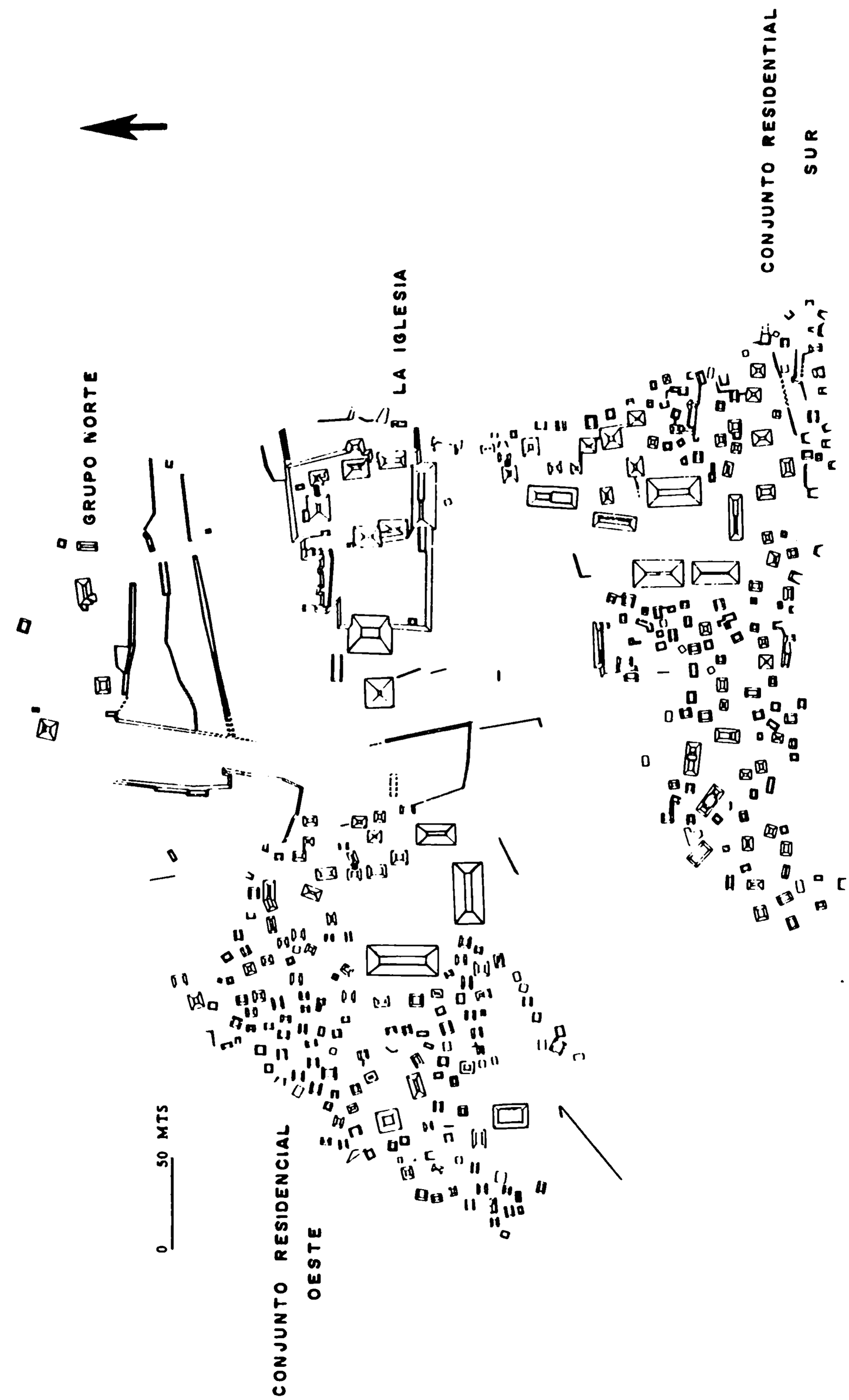

FIGURA 3 Salitrón Viejo/PC 1

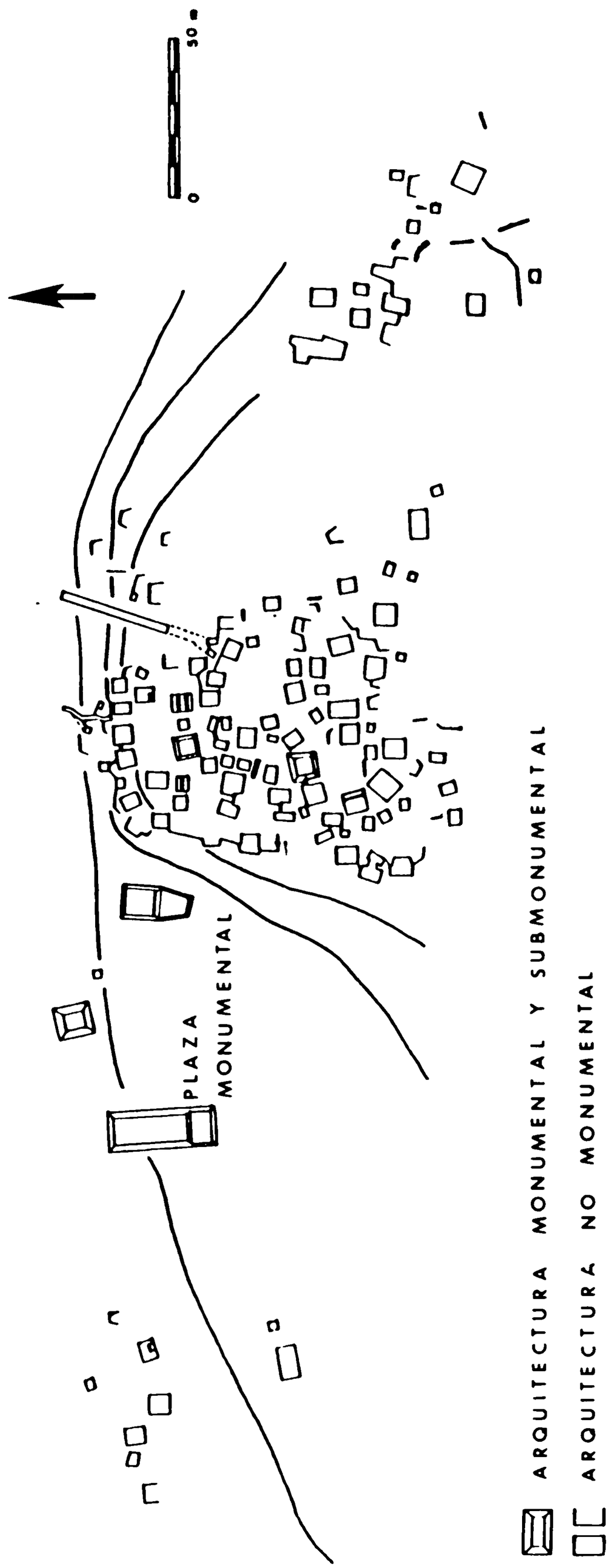

FIGURA 4 La Ceiba/PC 13

las tres zonas de actividad agrícola en el presente. Una mayoría particularmente significativa de sitios (más del 80%), que representa más del 95% del total de la población del Clásico Tardío, estaba ubicada directamente en las vegas de la corriente principal. Los pequeños asentamientos restantes (menos de 10 estructuras aún en pie) se encontraban esparcidos a lo largo de las terrazas elevadas o sobre las crestas de los cerros que flanquean esta misma corriente y sus principales tributarios.

Esta fuerte correlación entre los asentamientos y las vegas se ve acentuada por el ciclo agrícola. Cada una de las tres zonas de explotación agrícola requiere un período de cultivo y barbecho notablemente diferente para garantizar un productivo resultado. De acuerdo a los datos de Loker, los terrenos en las vegas (con algunas esperadas excepciones) tienen una capacidad de diez años consecutivos de abundante producción, sin contar con los beneficios de la tecnología moderna, fertilizantes, terrazas o irrigación.

Las pendientes suaves, por otra parte, pueden responder a un uso semipermanente; esto es, de tres a cinco cosechas sucesivas seguidas de un equivalente período de barbecho. Las pendientes escarpadas y bien irrigadas pueden mantenerse bajo producción de dos a tres años consecutivos, pero requieren, sin embargo, de tres a cinco años para recuperarse.

En consecuencia, las vegas ofrecen los siguientes recursos y favorables condiciones (Loker 1984): 1) terrenos convenientemente planos, 2) proximidad a las fuentes de agua permanentes y de material de combustión, 3) una virtualmente ilimitada fuente (piedra de río) de material para construcción y manufactura de ciertos artefactos líticos y 4) los más fértiles suelos de la región.

Sin duda alguna, todos estos factores contribuyeron a la selectiva preferencia de las vegas para el asentamiento precolombino. Sin embargo, las fuentes de agua permanentes, los materiales de construcción y combustión, así como grandes extensiones de tierra plana se encuentran en abundancia en áreas de baja productividad agrícola donde no existe asentamientos (Loker 1984). Por lo tanto, el factor ambiental clave que determinó la ocupación en la Región de El Cajón a lo largo de toda su duración probablemente fue la accesibilidad a la tierra agrícola por excelencia, las vegas.

La posible influencia de los recursos económicos no agrícolas no fue ignorada en el desarrollo de este modelo de asentamiento. Abundantes fuentes de arcilla y pedernal fueron localizadas en toda la región, la mayoría de ellas dentro de un radio de 2 km. de los Ríos Sulaco y Humuya (Stafford y Hirth 1981; Sorensen 1981). Las fuentes de pedernal fueron, en efecto, seguramente identificadas como centros de reducción primaria (Sorensen 1981). No obstante esto, no se les pudo atribuir a estas fuentes una influencia en el patrón de ocupación.

El patrón de correlación entre asentamientos y tierra agrícola se vuelve particularmente gráfico si se considera la naturaleza y las limitaciones de estas planicies aluviales y coluviales. Primero que todo, el valle del Río Sulaco no es atravesado por ninguna "faja" aluvial. Estas vegas son bancos de arena en punta ("point bars") o relativamente estrechos y delimitados terrenos planos o suavemente ondulados en forma de medialuna, aislados ocasionalmente por los escarpados farallones del río. Frecuentemente, colindantes bancos de arena en punta combinados, tal vez, con vegas en forma de medialuna, dan lugar a moderadamente extensos e ininterrumpidos "bolsones" de suelos extremadamente fértiles. También, en algunos casos, las vegas en forma de media luna se presentan en riberas opuestas en un mismo punto de la corriente. Es en estos espaciosos bolsones naturalmente compuestos por subáreas, en donde tuvo lugar la máxima concentración de población.

Dentro de los límites que corresponden al Río Sulaco en la Zona de Embalse de El Cajón, hay un total de siete de estos bolsones aluviales aptos para la agricultura. Todos ellos estuvieron ocupados, seis por centros regionales. El tamaño, número y combinación de tipos de sitios varían de un bolsón al otro, en relación al área del valle y la exclusividad del centro regional. Por exclusividad se entiende aquí que dos centros regionales en ningún caso ocupan el mismo bolsón, lo que de otra manera significaría probablemente una duplicación o rivalidad de funciones entre este tipo de sitios.

La ocupación inicial del valle del Río Sulaco en Salitrón Viejo tuvo lugar durante el Formativo Tardío (Kennedy en este volumen), en el más extenso bolsón de la región, desarrollándose en un centro ceremonial de proporciones monumentales antes de que se estableciera cualquier otro centro regional. Durante el Clásico Tardío, Salitrón Viejo fortaleció su papel como centro regional primario, al mismo tiempo que surgían nuevos asentamientos, cinco de los cuales se convirtieron en centros regionales secundarios (Fig. 5).

Con una sola excepción, con la que se tratará abajo, estos centros regionales secundarios se desarrollaron en intervalos de distancias lineales de 6 a 7 km. río arriba y abajo de Salitrón Viejo. Es significativo que dos centros regionales secundarios localizados en la misma vecindad del Río Sulaco nunca se encuentran en la misma ribera.

La distribución de las seis aldeas complejas no está tan formalizada. No obstante eso, cinco de estos asentamientos se encuentran, en lo que a espacio se refiere, asociados con el centro regional primario o con los centros regionales secundarios (Fig. 6); tres de estas aldeas complejas se agrupan con Salitrón Viejo. La sexta aldea compleja (PC 12) se encuentra aislada en su propio bolsón entre dos centros regionales secundarios. Con respecto a los recursos, todas las aldeas complejas están asociadas con extensos y fértiles terrenos; el tamaño de estos asentamientos

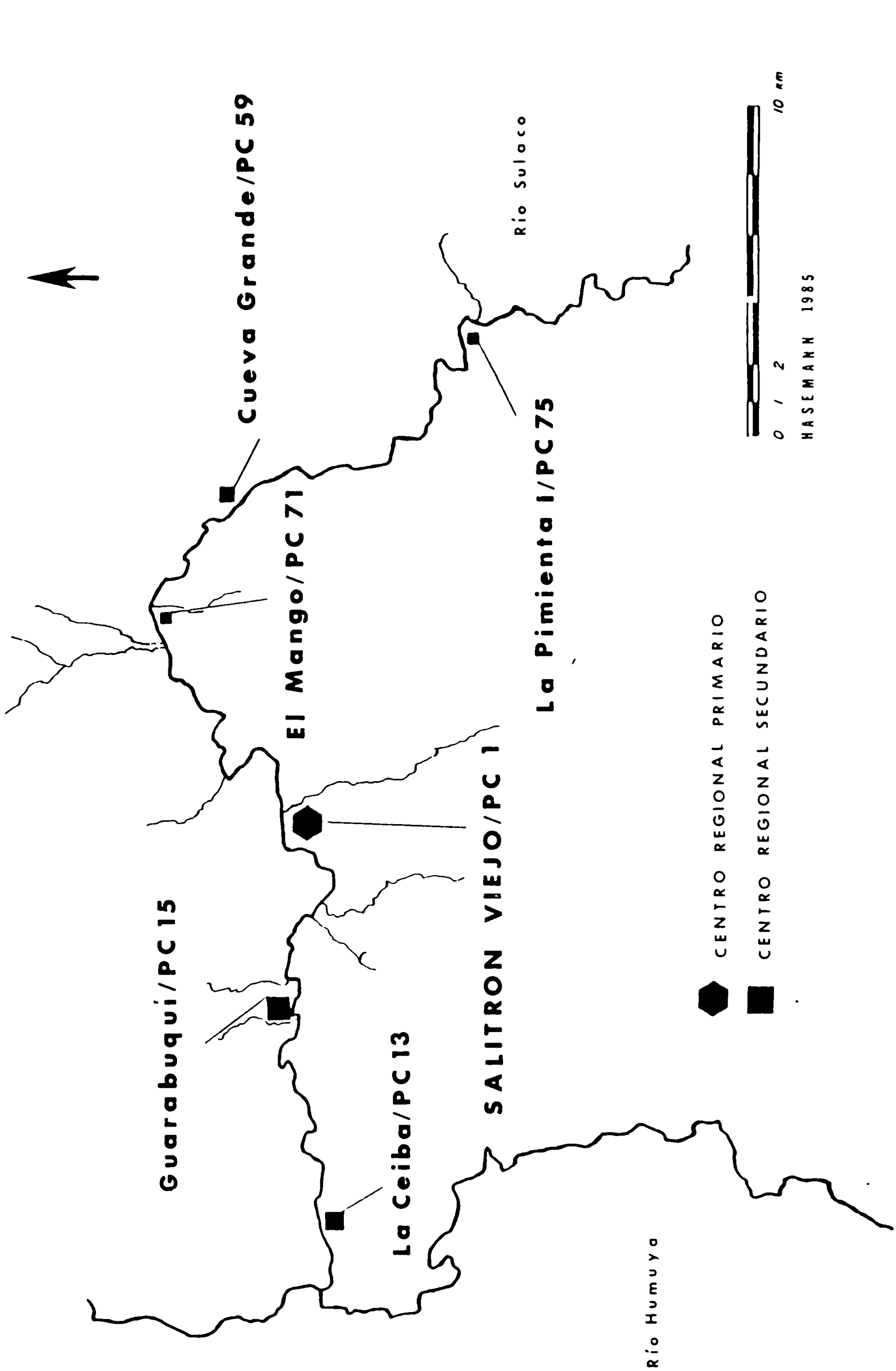

FIGURA 5 Distribución de Centros Regionales, Río Sulaco

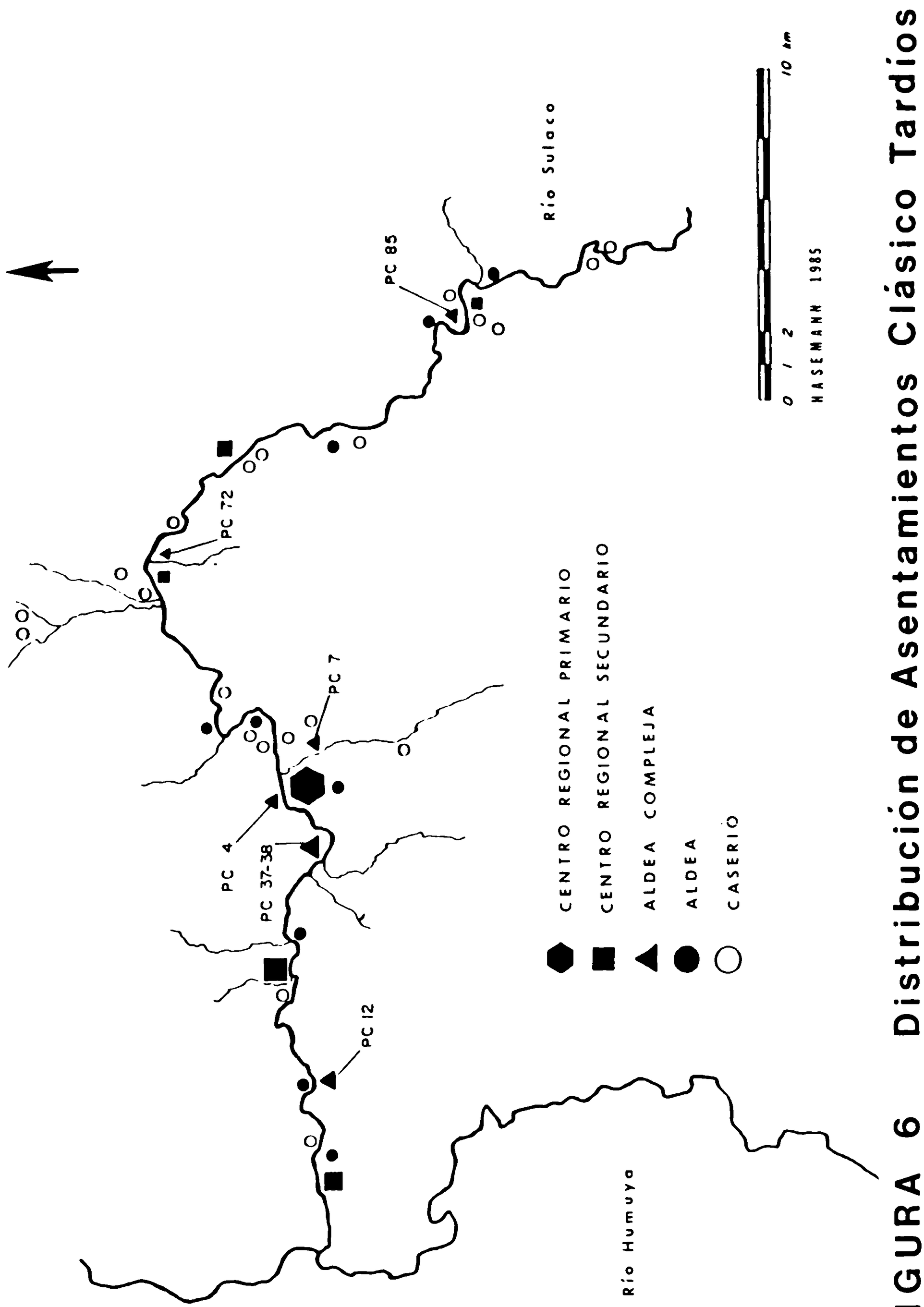

FIGURA 6 Distribución de Asentamientos Clásico Tardíos con Arquitectura aún en Pie, Río Sulaco

parece variar en relación directa con el tamaño de las subáreas del bolsón que dominaban.

Las simples aldeas y caseríos muestran solamente una ligera tendencia a agruparse cerca de los sitios más grandes (Fig. 6). Más bien parecen ocupar, en su mayoría, lugares estratégicos. Estos puntos estratégicos incluyen las cimas de los cerros y extensas vegas sin ninguna otra ocupación. Dieciseis de estos asentamientos, en efecto, dominan 11 de los mayores bolsones compuestos en el Río Sulaco.

Las distintas combinaciones de tipos de sitios en los bolsones aluviales parecen representar grupos de afinidad intraregional, los cuales se integraron a nivel local por medio de las funciones de los centros regionales (Fig. 7). Estas funciones pueden haber sido de carácter ritual o administrativo, o ambos, y pueden haber estado relacionadas, en general, con toda aquella actividad pública que tuvo lugar en la acrópolis de La Iglesia, puesto que esta configuración diagnóstica de plaza nunca se encuentra duplicada en un mismo bolsón. Sin embargo, otra clase de actividades públicas, o de la misma categoría, pero de menor grado de importancia, pueden haber tenido lugar en alguna otra parte dentro del agrupamiento de un bolsón, quizá en asociación con rasgos arquitectónicos monumentales y las incipientes plazas de las aldeas complejas.

Es posible que esas aldeas complejas representen grupos residenciales de linajes que se segregaron del centro regional más cercano. En cualquier caso, asumimos que las diagnósticas estructuras monumentales alargadas de estos sitios representan residencias de élite. En ausencia de arquitectura submonumental, inferimos que la clase élite era muy diferenciada aquí.

El tamaño y distribución de estas aldeas y caseríos, con frecuencia situadas en muy amplias vegas sin ninguna otra ocupación, sugieren una función estratégica tales como una permanente custodia o mantenimiento de recursos agrícolas primarios.

De la misma manera que los centros regionales secundarios servían para integrar grupos de afinidad dentro de sus propios bolsones, el centro regional primario pudo haber funcionado igual dentro de su propio bolsón y, a la vez, ofrecer un foco para actividades intrarregionales. Esta influencia regional puede ser inferida principalmente de la naturaleza única de la acrópolis de La Iglesia y de la ubicación relativa de los centros regionales secundarios; su escalada localización en puntos opuestos a lo largo de las riberas podría indicar una estrategia de explotación de los recursos adaptada a la estación lluviosa, durante la cual la corriente con frecuencia es impasable. Esta estrategia podría haber permitido al centro regional primario el control indirecto pero constante sobre la margen opuesta del río por medio de los centros regionales secundarios sin aislarse el mismo de los restantes centros.

La única excepción al espaciamiento equidistante entre los centros regionales (Cueva Grande) apoya y amplía esta interpretación. Mientras todos los otros centros

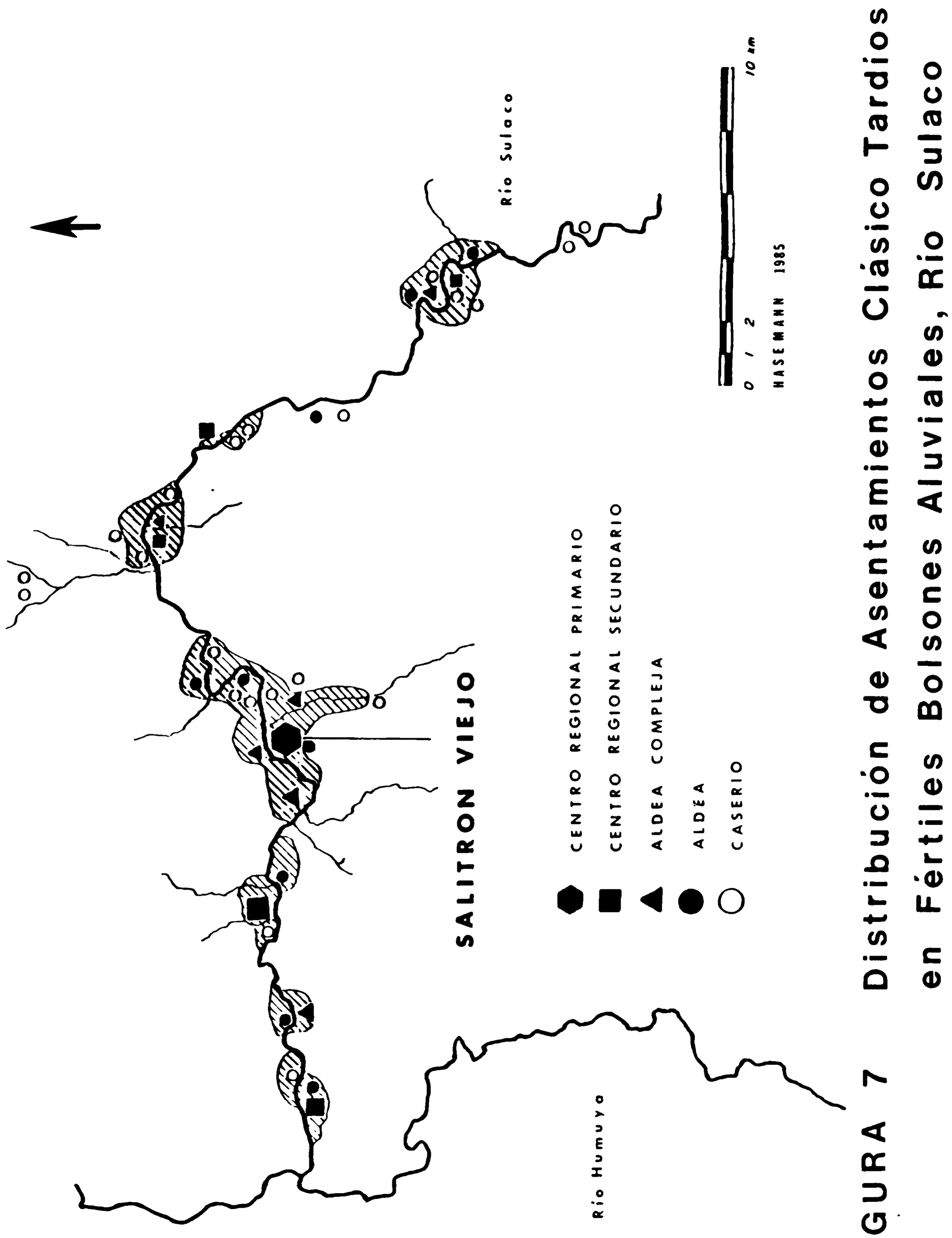

FIGURA 7 Distribución de Asentamientos Clásico Tardíos en Fértiles Bolsones Aluviales, Río Sulaco

regionales están ubicados en extensos bolsones aluviales, de 6 a 7 km. de distancia de su más cercana contraparte, Cueva Grande se encuentra en una vega muy pequeña y aislada en forma de medialuna, a 4 km. río arriba de El Mango y a 9 km. río abajo de La Pimienta I. A lo largo de la misma sección del Río Sulaco hay dos vegas significativamente más extensas y fértiles pero ambas se encuentran en la margen opuesta del Río Sulaco con respecto a Cueva Grande. (Una tercera, amplia vega a lo largo de esta sección del Río Sulaco queda en la misma margen que Cueva Grande, en el punto intermedio mencionado arriba. Esta vega, sin embargo, resultó no ser fértil y no arrojó evidencia de ninguna ocupación). Cueva Grande, en esencia, ocupa la única tierra agrícola cercana al punto intermedio de esta ribera, entre los bolsones de El Mango y La Pimienta. Aparentemente alguna presión de tipo selectivo provocó esta variación del patrón usual. En este caso el centro regional no fue establecido en o adyacente a la más amplia vega productiva disponible en esta vecindad del río. Interpretamos esto como que la ubicación del asentamiento en Cueva Grande, en un ambiente relativamente desfavorable para la agricultura, fue impuesta por dos razones: 1) para mantener los intervalos regulares en la cadena de dominio a lo largo del Río Sulaco y 2) para mantener un dominio continuo sobre ambas márgenes del río. Esto refleja una influencia cultural inesperadamente fuerte, opuesta a la influencia ambiental en el desarrollo del patrón de asentamiento y una influencia más bien activa, que pasiva, de unificación del centro regional primario.

Al estilo de Flannery (1976), podemos concluir con algunas reglas sobre el patrón de asentamiento, las cuales pueden ser aplicables en otros habitats circunscritos basados en un sistema agrícola en las tierras altas de Honduras durante el Clásico Tardío. Estas reglas descriptivas son necesariamente inferencias delineadas a partir de una comprensión de la interacción de sistemas ambientales y culturales complejos que se integran a diferentes niveles y en diferentes grados No obstante existen puntos claves derivados del patrón de asentamiento en la Región de El Cajón:

1. El centro regional primario ocupará la mejor tierra agrícola disponible en la región;

2. Cuando otros factores lo permitan, las principales concentraciones de población y los más grandes sitios se encontrarán en las más amplias planicies aluviales a lo largo de las principales corrientes;

3. Las zonas de baja productividad agrícola no figuraran en forma prominente en la distribución de la población;

4. La expansión tendrá lugar río abajo y río arriba, quizá después de que la capacidad del bolsón principal para sostener una determinada población haya sido alcanzada;

5. Los centros regionales secundarios vecinos estarán localizados en las márgenes opuestas del río en el caso de una simple expansión lineal. (El 5, punto tiene prioridad sobre el 6.);

6. El gradual desarrollo de los centros regionales secundarios tendrá lugar en intervalos regulares a lo largo de las principales corrientes, pero dentro de los límites ambientales;

7) Dos centros regionales nunca ocuparán el mismo bolsón.

Resumiendo, hemos descubierto en la Región de El Cajón, en el centro de Honduras, los vestigios de una población moderadamente grande y estratificada correspondiente al Clásico Tardío con extensos lazos comerciales que cubrían buena parte de la vecina Mesoamérica. El máximo florecimiento demográfico tuvo lugar de manera relativamente rápida. experimentando, en apariencia, un abrupto declinamiento y extinción en el transcurso mismo del Clásico Tardío. El crecimiento y desarrollo de este peculiar sistema estaba fuertemente atado a los límites físicos de su ambiente, pero ciertas estrategias adaptativas permitieron configurar un patrón de asentamiento que respondía a las variadas necesidades de esta sociedad. La integración del sistema político, bajo estas condiciones específicas, dependía de la activa influencia de los centros regionales y locales representada por un único y predominante centro regional primario y una serie de centros regionales secundarios en competencia. Lo anterior pone de manifiesto una coherencia notable en la forma, crecimiento, distribución y, presumiblemente, función de estos centros. Los asentamientos permanentes menos desarrollados (aldeas complejas, aldeas y caseríos), evidenciaron un menor grado de formalización en lo que a distribución se refiere. Aún así su tamaño, número y distribución parecen haber obedecido al dictado de la capacidad productiva del ambiente agrícola local y haber sido integrados por la influencia de los respectivos centros regionales.

BIBLIOGRAFIA

Blanton, Richard
1972 Prehistoric Settlement Patterns in the Ixtapalapa Region, Mexico. Occasional Papers in Anthropology 6. Department of Anthropology, University of Pennsylvania.

Collins, Michael y Charles Norville
1982 Informe Preliminar de las Investigaciones Geoarqueológicas del Río Sulaco. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), II Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 22-25.

Coskren, Dennis
1980 El Reconocimiento Geológico en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 2-6.

Flannery, Kent
1976 Linear Stream Patterns and Riverside Settlement Rules. En: Kent Flannery (Editor), The Early Mesoamerican Village. Academic Press. New York. pp. 173-179.

Hasemann, George
1983 Recorrido de las Tierras Altas en la Región de Estudio. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C., pp. 1-6.

1985 Desarrollo de los Asentamientos Clásicos Tardíos a lo Largo del Río Sulaco, Honduras. YAXKIN, Vol. VIII, Nos. 1 y 2. pp. 25-46.

Hasemann, George, Boyd Dixon y John Yonk
1982 El Rescate Arqueológico en la Zona de Embalse de El Cajón: reconocimiento General y Regional, 1980-1981. YAXKIN, Vol. V, Nos. 1 y 2. pp. 22-36.

Kennedy, Nedenia
1987 La Cronología Cerámica en Salitrón Viejo, Zona de Embalse de El Cajón, Honduras. YAXKIN, Número Extraordinario.

Hirth, Kenneth
1985 Comercio Prehispánico e Intercambio Interregional en la Región de El Cajón: Primeros Resultados de los Análisis Técnicos. YAXKIN, Vol. VIII. Nos. 1 y 2. pp. 3-12.

Hirth, Kenneth, Patricia Urban, George Hasemann y Vito Véliz
1981 Patrones Regionales de Asentamiento en la Región de El Cajón: Departamentos de Comayagua y Yoro, Honduras. YAXKIN, Vol. IV, No. 4. pp. 33-55.

Lara Pinto, Gloria y George Hasemann
1982 El Salvamento Arqueológico en la Región de El Cajón, Honduras. MEXICON, Vol. IV, No. 3. pp. 42-45.

Lentz, David
1982 Descripción Preliminar de las Zonas de Vegetación en los Sistemas Fluviales

del Bajo Río Sulaco y Humuya, Departamentos de Comayagua, Yoro y Cortés. YAXKIN, Vol. V, Nos. 1 y 2. pp. 73-79.

Loker, William
1984 Estudio del uso Actual de la Tierra en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria lara Pinto y George Hasemann (Editores), I Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa, D.C.

Parsons, Jeffrey
1971 Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México, Museum of Anthropology Memoirs 3, University of Michigan.

Sorensen, Jerrel
1981 El Análisis Lítico en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Tegucigalpa, D.C. pp. 20-25.

Stafford, Malinda y Kenneth Hirth
1981 El Estudio Etnográfico de la Cerámica en la Región de El Cajón. En: Kenneth Hirth, Gloria Lara Pinto y George Hasemann (Editores), IV Informe Trimestral, Proyecto Arqueológico El Cajón. Tegucigalpa, D.C. pp. 15-20.